

ro. No condeno, Señor, vuestra obra ni vuestra intencion, pues se cree que la gobernó el Espíritu de Dios; pero doy algunos suspiros en mi dolor; porque desde que me vi arrojado de vuestra vista, se consume mi vida en la tristeza, y se pasan mis dias en los gemidos: ¡ay de mí! que he perdido el modelo, segun el qual me formaba, el espejo de mi conducta y acciones, y la luz de mis ojos; ya no resuena á mis oídos aquella voz dulce, ni se fixan mis miradas en aquel rostro sereno, ante el qual solia yo avergonzarme de mis extravios y de mi flaqueza. ¿Por qué, Señor, me he engañado en mi esperanza? ¿Por qué se han frustrado mis deseos? Cortan el hilo de mi vida, como el Texedor el de la tela, quando le rompe á medio texer. Esta palabra se cumple por mi desgracia en mí, como lo habeis dicho, Señor, en vuestros comentarios sobre los Cánticos. Hoy leo en el libro de la experiencia: *El hombre estaba en el honor, y no lo entendió* (Salm. 48.). A la verdad, no comprendia yo suficientemente mientras vivia en Claraval, que estaba en una habitacion de delicias, y entre los árboles del paraíso: miraba con demasiada indiferencia una tierra tan deseable. ¿Qué hay en mí, Señor, que os pudiese desagradar, é inclinaros á elegirme por cabeza y conductor de las Naciones, y colocarme por el primero de un pueblo que os pertenece. ¿Fué la vida que hice en el siglo? esta era una cadena de desórdenes; fué la que empecé en el Monasterio. ¡Mas ay que llegué tarde y viví en él con tanta tibieza! Porque ¿quándo yo era tan pequeño á mis ojos llegué á ser Capitan en medio del pueblo de Israel? ¿Por qué quando yo no estaba todavía purificado de mis ocultas culpas no librasteis á vuestro siervo de la obligacion de cargarse con las ajenas? ¿Qué podrá hacer un hombre oprimido con el dolor de lo pasado; con los trabajos de lo presente; y con el susto de lo por venir? Todo quanto me atrevo á deciros, mi amado Señor, para explicar el exceso de mi pena, y el cúmulo de mis miserias, es que me veo con una plaga de enemigos, de

los quales no desconfiaba. Por último, Señor, me es preciso decir una palabra del lugar adonde me habeis enviado; he corrido sin saber adonde iba; he peleado, pero dando golpes al ayre, porque el Supremo Pontífice, que con sus letras me hizo venir; no ha cumplido la promesa de confirmar la donacion de este lugar. El Señor Farcy (como hoy se puede ver) se regocijó en extremo con nuestra llegada, y ha recibido á vuestros hijos con tanto afecto que si le hubiera sido posible, se hubiera arrancado los ojos para dárselos: lo único en que merece ser reprehendido, y de lo que le debeis corregir es, que todo lo hace con demasiada viveza, y se propasa mas allá de sus promesas y de nuestros deseos. Por ser esta carta ya demasiado larga, no puedo deciros de mi hombre interior otra cosa mas breve y mas verdadera que el que estoy perdiendo tiempo, y nada adelanto."

XXV. La carta 345 se escribió á los Religiosos de San Anastasio. Alaba San Bernardo su zelo por la observancia y disciplina; mas reprueba el mucho cuidado que tienen de su salud, y el demasiado uso de remedios. «En el cielo tengo un testigo, les dice, que justificará, cuánto deseo que todos estéis muy adentro en el corazón de Jesuchristo, y con qué ansias desearia veros, si fuese posible, y esto no tanto por vuestro consuelo, como por el mio, porque ¿qué alegría sentiria yo en abrazar unos amigos como vosotros que tanto ocupan mi corazón, y son mi corona y mis delicias? Esto no se me permite por ahora, pero espero por la misericordia de Dios, que vendrá tiempo en que nos veamos, y estemos penetrados de un gozo que nadie nos quitará. Entretanto me alegro en extremo con las noticias que me ha dado el venerable Bernardo vuestro Abad; agradezco yo mucho el consuelo que le causais con vuestra regularidad, zelo por la observancia, obediencia y pobreza voluntaria: no dudeis de que algun dia recibireis en el cielo magnífica recompensa; así, hermanos míos, os ruego y suplico con instancias que prosigais del mismo modo; per-

maneced firmes en el Señor, amados míos, aplicaos siempre á guardar la regla, para que esta os guarde á vosotros; procurad conservar la union en los lazos de la paz; observad siempre la humilde caridad unos con otros; y principalmente con vuestros Superiores, esta es el vínculo de la perfeccion: abrazad ante todas cosas la humildad, y conservad la paz por el Espíritu de Dios que habita en vosotros, porque este solamente descansa en el corazon tranquilo y humilde.

Vuestro venerable Abad me consulta sobre una cosa que no me parece que es regular, y creo que en esto tengo el Espíritu de Dios, y que estoy en sus designios; sé muy bien que habitais en un pais mal sano, y algunos de vosotros estais en él muy enfermos. Mas tened presente al que dice: *Yo me gloriaré gustoso en todas mis enfermedades para que la fortaleza de Jesuchristo viva en mí: Jamas estoy mas fuerte que quando estoy enfermo.* Yo, á la verdad me compadezco mucho de la enfermedad de los cuerpos, pero nos debe dar mas cuidado y temor la enfermedad de las almas. De ningun modo conviene á vuestra regularidad buscar tantos remedios; y aun esto no suele ser útil para la salud; se pueden tomar alguna vez yerbas ordinarias y convenientes á los pobres, esto es la costumbre quando hay necesidad. Pero comprar específicos, comer con regalo, y buscar Médicos no parece bien en la vida monástica, y apenas conviene la sencillez de la Religion, y sobre todo á la de nuestra Orden; eso es lo que pudieran hacer unos Paganos. Sabemos que los que viven con mucho cuidado de su carne no pueden ser agradables á Dios: y así los hombres espirituales deben recurrir á las medicinas espirituales, contentarse con las bebidas de la humanidad, y clamar de todo corazon: *Señor, sanad mi alma, porque he pecado contra vos* (Salm. 40.). Procurad, hermanos míos muy amados, mantener esta salud, cuidad de conservarla; porque la salud del hombre exterior no es mas que vanidad.

La carta 357 fué dirigida á San Malaquias, Primado de

Hibernia. Le exhorta San Bernardo á una constante caridad, que siempre crezca, y desea que la manifieste: tambien le pide que cuide de los Religiosos que le habia enviado, y que los socorra en todo. «; Qué gracia, le dice, tienen para mí vuestras palabras!; y qué placer me causa el acordarme de vos! Si hay en mi corazon algunos sentimientos tiernos, al momento se apodera de ellos mi amistad para con el Primado de Hibernia; y quando es muy viva la ternura, no se necesita de hablar mucho; yo me prometo que el Espíritu de Dios, que en vos reside da testimonio á vuestro espíritu de que sois dueño de todo lo poco que yo soy. Dignaos, amado y amable Padre, de no olvidaros del alma de un pobre con quien estais unido con los lazos de la caridad: acordaos de él alguna vez: no es esto encomendarme á vos (de nuevo, há mucho tiempo que me glorío en el Señor de que mi baxeza haya merecido hallar gracia en los ojos de vuestra Santidad: pero suplico que esta amistad, que no es nueva, reciba de dia en dia nuevos aumentos. Os encomiendo mis hijos, ó por mejor decir, los vuestros con mayores instancias, porque se hallan mas distantes de mí: sabéis que en vos tengo despues de Dios toda mi confianza; los he enviado, porque me pareció delito no concederlos á vuestras súplicas: haced lo que os conviene: tened para con ellos una caridad tierna y solícita: no sean menos por ningun pretexto vuestros cuidados y vigilancia para asistirlos, y no permitais que perezca lo que han plantado vuestras propias manos &c.»

En la carta que escribió San Bernardo á Roberto Pulo, Cardenal y Canciller, le exhorta á socorrer con valor y con buen corazon (en los negocios de la Iglesia) á Eugenio recién electo Sumo Pontífice. «He recibido, le dice, la carta de vuestra Caridad con aquel gozo que tengo en acordarme siempre de vos: creo que á los dos seria cosa inútil recurrir á la eloqüencia ó cartas de recomendacion para persuadirnos los sentimientos de nuestros corazones, porque sino me engaño, el

espíritu de la verdad da al uno y al otro testimonio de la sinceridad de nuestra amistad recíproca; y este mismo espíritu es el que derrama la caridad en nuestros corazones: Bendito sea Dios que previno con bendiciones de su dulzura á nuestro amado Eugenio, ó por mejor decir, su amado; quando os eligió de antemano para servir de lámpara á su Christo para ser su fiel Ministro y Coadjutor, y darnos al mismo tiempo un sólido consuelo &c."

» Escribió San Bernardo la carta 363 al Clero y pueblo de la Franconia. Los exhorta á tomar las armas contra los Infieles para defender la Iglesia Oriental, y les enseña tambien que no han de perseguir ni quitar la vida á los Judios, como lo habia dicho un Predicador imprudente. » Tengo que hablaros, les dice, del asunto de Jesuchristo, que es nuestra única salud y esperanza. La autoridad del mismo Señor y vuestro propio interes podrá excusar la indignidad de la persona que habla. Confieso que valgo poco, pero no es poco el bien que os deseo, quando quisiera veros á todos muy adentro en el corazón de Jesuchristo: este es el motivo para escribiros la presente; esta es la razon que me alienta á dirigirme á todos vosotros en general. Mas gustoso lo haria con la viva voz, si como tengo la voluntad tuviera el poder. Este es hermanos míos, el tiempo favorable: estos son los dias de misericordia y de salud: toda la tierra está conmovida, porque el Señor empieza á perder su propia tierra; aquellos países en donde el Verbo, saliendo del seno del Padre, apareció visiblemente para enseñar á los pueblos, y en donde se dignó de vivir y conversar con los hombres por más de 30 años: aquella tierra es suya, después la hizo célebre con sus milagros, la consagró con su propia sangre, y en ella se viéron las primeras flores de su resurreccion. Hoy, en castigo de nuestras culpas, han levantado los enemigos de la cruz su sacrílega cabeza, han assolado la tierra prometida, y pasado á cuchillo los habitantes: sino hay quien se oponga, ya se preparan para ata-

car la ciudad de Dios vivo, arruinar los sagrados monumentos de nuestra redencion, y profanar los santos Lugares, regados con la sangre del Cordero immaculado: ya sus impias bocas declaran su furor, y la intencion que tienen de apoderarse del santuario de la Religion; procuran tomar y pisar la cama en donde Jesuchristo durmió por nuestro amor el sueño de la muerte."

» ¿Qué haceis varones esforzados? ¿En qué os entreteneis fieles siervos de la cruz? ¿Asi abandonais las cosas santas á los perros, y las perlas á los cerdos? ¿Quántos pecadores confiesan con lágrimas sus culpas en aquellos lugares en donde han hallado el perdon, despues que la espada de nuestros padres arrojó las abominaciones de los Paganos? Esto vé el hombre enemigo, y lo mira con envidia: crujen de rabia sus dientes, y anima todos los instrumentos de su impiedad, resuelto á no dexar vestigio alguno de estos grandes objetos de fervor: si lo que Dios no permita, llega por último á ser dueño de aquellos santuarios consagrados, cuya pérdida no podrá repararse, será por los siglos venideros un dolor, que no se mitigará de modo alguno, y particularmente para nosotros será una infinita confusion, y un oprobio perpetuo.

» Por ser vuestro país abundante en hombres de valor, y porque sé que está lleno de una juventud valiente y guerrera, segun el elogio que os dan en todas partes, y la reputacion que se ha merecido vuestro valor en todos los países del mundo; armaos con grande confianza con el zelo del nombre Christiano; vestid esas armas siempre felices; haced que cesen, no la guerra, sino aquel furor brutal que suele oprimiros, perderos y exterminaros los unos á los otros: qué fogosa pasion es la que arrebatá tantos miserables, y los hace pasar cruelmente sus espadas por el cuerpo de su prójimo, cuya alma puede ser penetrada al mismo tiempo? Mas el vencedor no evita una funesta muerte, porque en aquel punto en que se alegra de ver á su enemigo caer á sus pies su pro-

pia espada, le penetra el alma. Exponerse á semejantes peligros; mas es extravagancia que valor; mas es locura que ánimo ó esfuerzo. . . .

» Yo os advierto, hermanos míos, y no solamente yo, sino el Apostol conmigo que no creais á todos los espíritus; he sabido con grande gozo que os anima verdadero zelo por las cosas de Dios, haced que este sea segun la ciencia. No os es permitido perseguir á los Judios, quitarles la vida, ni aun echarlos de sus casas; consultad acerca de estos los oráculos divinos; ved lo que se dice en el Salmo 58: *Dios me hará ver el modo con que quiere que yo trate á mis enemigos, no les quiteis la vida para que mis pueblos no se olviden.* Son los Judios para nosotros unos vivos caractéres que nos representan la pasion del Salvador; por esto los ha repartido por todos los paises, con el fin de que al mismo tiempo que llevan consigo la pena merecida por aquel delito detestable, sean testigos de nuestra redencion. La Iglesia, hablando en el mismo Salmo, dice: *Dispersadlos con vuestro poder, y abatidlos, ó Señor y protector mio.* Esto es lo que ha sucedido: se ven dispersos y abatidos, y sufren la dura esclavitud baxo los Príncipes Christianos; no obstante, ácia la noche se convertirán, y vendrá tiempo en que Dios se apiade de ellos. Por último, quando la multitud de los Gentiles haya entrado toda en la divina alianza, entonces Israel se salvará, dice el Apostol (Rom. 11.): pero el que entretanto muere, se perderá.

» Paso en silencio que en donde no los hay, vemos con dolor que los Christianos cometen la usura con mas grave culpa que los Judios; si pueden llamarse Christianos, y no mas bien Judios bautizados. Si los Judios fueran del todo exterminados, ¿ cómo podria tener feliz cumplimiento la promesa de su conversion al fin de los tiempos? Aun quando fuesen Gentiles seria preciso sobrellevarlos, y mejor seria sufrirlos que quitarles la vida: pero si pretenden hacer entre nosotros al-

guna violencia á los que no en vano llevan la espada, pertenece rechazar la fuerza con la fuerza. Es muy propio de la clemencia de los Christianos exterminar los sobervios, y perdonar á una nacion humillada; especialmente á un pueblo que fué el depositario de las promesas de la ley, del que descendieron los Padres que nos engendraron en el Evangelio, y del que nació, segun la carne, Jesuchristo, que es bendito en todos los siglos. No obstante, segun el mandamiento Apostólico, se los debe obligar á que absolutamente no pidan usuras de los que esten alistados baxo el estandarte de la Cruz.

La carta 364 fué dirigida á Pedro, Abad de Cluni. Le convida San Bernardo á asistir á la junta de Chartres, en la que se iba á deliberar sobre los medios de dar socorro á la Iglesia de oriente. „Estoy persuadido, le dice, á que los tristes y miserables gemidos de la Iglesia oriental han llegado á vuestros oidos, y aun han penetrado á lo íntimo de vuestro corazon. Es justo que para con vuestra Madre, y la de todos los fieles tengais aquellos sentimientos de compasion que corresponden á la grandeza de vuestro mérito; sobre todo, en un tiempo en que se halla con tantos peligros, y con tan viva afliccion. Es justo que os devore el zelo de la casa de Dios, segun la elevacion de la clase que en ella teneis. Porque si cerramos nuestras entrañas; si endurecemos nuestros corazones; si nos causa poco cuidado esta herida, y no lloramos tantas desgracias, ¿ en dónde está nuestro amor á Dios? ¿ en dónde nuestra caridad para con el próximo? . . .

Nuestros Padres los Obispos de Francia, con el Rey, y los Príncipes, han de concurrir en la ciudad de Chartres el tercer Domingo despues de Pasqua, para deliberar sobre este punto. Yo sería muy dichoso en veros asistir tambien. Es cierto que en esta ocasion se necesitan los hombres grandes para dar sábios consejos: sin duda hareis un servicio muy del agrado de Dios, si no mirais como extraño un negocio que pertenece á su gloria, y si en los tiempos de urgencia y de afliccion ma-

nifestais el ardor de vuestra caridad. Bien sabeis, Padre mio muy amado, que el amigo se experimenta en la necesidad. Estoy persuadido á que sería muy util vuestra presencia en esta deliberacion; bien sea por la autoridad del Orden de Cluni, cuyo gobierno os ha cometido Dios, ó bien mas principalmente por la sabiduría y talentos que os ha dado para utilidad del próximo, y su gloria, &c."

XXVI. Escribió San Bernardo la carta 372 á Pedro, Obispo de Palencia, en España. Alaba su humildad, y su amor al estudio, y le dice: ¡Quién me dará alas de paloma para volar, y llegar á descansar en la fragancia de vuestros perfumes! La vida regular que haceis, y la inocencia de vuestras costumbres me han perfumado con un olor agradable, que para mí ha sido el olor de un campo lleno de flores, al que el Señor ha colmado de bendiciones. Mi alma se ve verdaderamente llena de satisfaccion, y bien nutrida con este perfume que la sustenta y conforta. Porque, ¿cómo podrá no causarme alegría esta satisfaccion, quando oigo hablar de un hombre tan elevado y tan humilde, tan lleno de negocios, y tan pacífico, y que al mismo tiempo escucha con temblor las palabras de Dios? ¡Oh, qué raras son estas aves en la tierra, la humildad en la elevacion, y el espíritu tranquilo entre las continuas ocupaciones! Vos, Señor, habeis alegrado el alma de vuestro siervo: el Dios de las misericordias alegre tambien la vuestra, y os comunique el gozo de su pueblo. Mucho me ha agradado saber de vos tan grandes cosas, por medio de unos hombres en quienes no se puede sospechar tergiversacion; porque nuestros Religiosos, los que os llevan esta carta, me han informado del modo con que castigabais vuestra carne, y la reduciais á la servidumbre: elevais vuestro espíritu, os aplicais á las ciencias: purificais vuestras costumbres, haceis bien á todos, y en especial á los domésticos de la fe: mas no creais, amado mio, que yo quiera elogiaros en este discurso; porque no se me ha olvidado aquella advertencia de Isaías (Isai. 9.): Pue-

blo mio, los que te llaman feliz, te engañan. No os quiero perfumar la cabeza con el oleo del pecador; porque yo tambien soy un pecador; mas con un oleo de gozo que procede de un corazon puro, de una buena conciencia, y de una fe no fingida: no tengo suficiente provision de aceite para poder venderla; solamente tengo muy poca, con la que me froto para correr en la carrera de este siglo. No obstante, no puedo callar las alabanzas debidas á Jesuchristo: alabemos, pues, no á la criatura, sino al Criador: no alabemos al que planta, ni al que riega, porque estos nada son, sino á Dios, que es el que da el incremento. No alabaré, pues, la mano que recibe, sino la que reparte: mi boca proferirá las alabanzas del Señor, no las del siervo. De este modo, amigo muy amado, si sois prudente; mejor diré, pues lo sois, reconoced la gracia que en vos está, pero que no viene de vos; porque todo dón excelente, y todo dón perfecto viene de arriba, y baxa del Padre de las luces... Creo que conviene, añadia, que para adquirir la salud y la gracia, es preciso subir por tres grados, que son: la humildad, la fe, y el temor: la gracia se da á la humildad; la fe es la que la recibe; el temor es el que la conserva. Porque, si queremos llegar á la gracia sin estas tres virtudes, temo que se nos dirá: *Señor, no teneis vaso para sacarla, y el pozo es profundo* (Joan. 14.). Es preciso, pues, tener, para sacar el agua de la sabiduría, el cordel de la humildad; pero que sea una humildad que esté en la boca, en el corazon, y en las obras; aquel cordel trenzado que no se rompe facilmente: la fe es el vaso de la gracia, y debe ser grande para poder contener mucho: el temor es con el que se cubre, para que el agua de la sabiduria no se corrompa con los vapores envenenados de la vanagloria; porque escrito está (num. 19.): *El vaso que no tenga conque cubrirse, estará impuro*. Como no solamente gustais de las obras de los hombres grandes, sino tambien de mis pueriles entretenimientos, me ha excitado vuestra aficion á la lectura, á escribiros todos mis

pensamientos , para que los que me han dado la noticia de vuestra bondad , os puedan tambien decir cuánto gozo habeis dado á mi corazon."

En la carta que San Bernardo escribió á los Religiosos de Hibernia , con motivo de la muerte del Santo Obispo Malaquías en Claraval , á 2 de Noviembre de 1148 , les dice , que la muerte de los Santos debe honrarse mas con alegría , que con lágrimas ; y que fué particular gracia de Dios la elección que hizo del Monasterio de Claraval , para que en él muriese , y fuese sepultado un hombre tan grande. „Si tuviéramos acá en la tierra habitacion permanente , verteríamos con razon arroyos de lágrimas por la pérdida que nos ha sobrevenido : pero si suspiramos por la futura ciudad , como debemos , aunque tan afligidos , por vernos privados de una guia tan necesaria , debe la ciencia arreglar y moderar el zelo , y la esperanza suavizar el dolor. Ninguno tiene motivo para admirarse de que la ternura arranque suspiros , y la desolacion haga verter algunas lágrimas : mas es preciso detener su curso , y consolar á los que contemplan menos lo que se vé , que aquello que no se vé todavia ; porque las cosas visibles pasan con el tiempo , y las invisibles son eternas. Lo primero , es necesario dar la enhorabuena á esta alma santa , para que no nos acuse de que no la tenemos amor , y para que no nos diga lo que el Señor á los Apóstoles (Joan. 14.): *Si me amais , os alegrariais de que voy á mi Padre*. Ha ido el Espíritu de nuestro Padre á unirse antes que nosotros con el Padre de los espíritus ; y así , no solamente faltariamos al amor , sino tambien al reconocimiento de los beneficios que por su medio nos han venido ; si no le dieramos la enhorabuena de haber pasado del trabajo al descanso , del peligro á la seguridad , y del mundo á la pátria celestial. Pertenece , pues , á la piedad llorar la muerte de Malaquías ; pero mucho mas el alegrarse , pues está vivo ; porque ¿ quién duda que vive , y que vive bienaventurado ? Si parece á los ojos de los insensatos , que mu-

rió , no por eso dexa de estar en la habitacion de la paz , &c."

Escribió San Bernardo la carta 376 al Abad Sugerio , exhortándole á oponerse á los desafíos de algunos Príncipes. „Ahora es tiempo , le dice , y es indispensable que os armeis con la espada espiritual , que es la palabra de Dios , para cortar estos diabólicos renuevos que todavia procuran brotar. Nuestros Príncipes , los que ya estan de vuelta , han fixado el tiempo de esos horribles espectáculos para despues de la fiesta de Pasqua : de suerte , que Enrique , hijo del Conde de Champaña , y Roberto , hermano del Rey , entregados á su furor , han resuelto lidiar entre sí , y matarse el uno al otro. Advierte , con qué espíritu habrán emprehendido el viage de Jerusalén unos hombres que vuelven con tales sentimientos ! *Hemos querido curar á Babilonia , y ésta no ha sanado : han sido heridos , y no lo han sentido : los han quebrantado los golpes , y no han querido humillarse al castigo* (Jer. 51.). Despues de tantos afanes y peligros ; despues de atormentado el Reyno con toda suerte de aflicciones y trabajos , quando ya está pacífico , y el Rey se halla ausente , son capaces estos dos Príncipes de sublevar y arruinar todo el Estado. Suplico á V. A. , y le aconsejo , que ahora que manda en todo el Reyno , se oponga en quanto le sea posible , con la razon ó con la fuerza á esta funesta desgracia , &c."

Escribió el Santo la carta 382 á Leonio , Abad de San Bertino , y le manifiesta su agradecimiento á los beneficios que asi él , como los suyos habian recibido de este Abad , y le dice : que pues Tomas de Santomer quiere ir á Claraval , no se lo debe impedir. „He recibido , les dice , muy amados hermanos , la carta que habeis tenido la caridad de escribirme , por la que veo lo que quereis , y lo que me pedís. Jamas me olvidaré de los beneficios que con tanta cortesía , y con tan buen corazon derramais á manos llenas sobre mí , y sobre mis amigos. Pero ¿ de qué me sirve no olvidarlos , si estoy convencido de no haber correspondido con el reconocimiento ? ¿ Acaso la

memoria es suficiente para justificarme, ó no me hará ésta mas culpable? No; no sé lo que es olvidar á mis amigos, ni serles ingrato; pero si no tengo con qué corresponder por todo lo que he recibido de vosotros (lo digo con menos prudencia), el Señor recompensará por mí: soy liberal con el bien ageno, porque soy pobre y necesitado. Dios que penetra el fondo de los corazones, sabe cuánto deseo la gloria de vuestro Monasterio, y la hermosura de vuestra casa, en la qual habita el Señor. Lo diré, porque es verdad: si yo amo á los que me aman, no basta esto para justificarme, porque lo mismo hacen los Paganos. ¿Por qué me habian de alabar, supuesto que si yo no los amara, sería reo de un grande delito? Yo os queria antes de vuestros beneficios; ¿cómo podré no amaros despues de haberlos recibido? ¿Cómo dexaria de ser un ultraje el no honrar á los que nos han hecho tantos bienes, pues era necesario honrarlos antes que nos los hiciesen? Yo, hermanos míos, os amaré siempre en el Señor, y os serviré con un corazon lleno de ternura, por el amor de aquel á quien servís; mejor diré, yo honraré siempre en vosotros á Jesuchristo, cuyos miembros sois....

» A Tomas no le llamé yo, sino aquel que llama las cosas que no son como á las que son: ¿qué razon habrá para imputarme este hecho? ¿Por qué me mirais en esta ocasion como si esto no fuera obra de Dios, y no del hombre, el que no es el principio, sino el instrumento de ella?....

» Veamos ahora qué autoridad puede tener lo que decís; esto es, que fué ofrecido por sus padres. Exâmine vuestra prudencia qué es lo que debe tener mas fuerza y razon; ó la disposicion que otro ha hecho de él, sin saberlo, ó lo que él ha hecho por sí mismo con conocimiento y reflexion; bien que no ha sido él, sino la gracia de Dios, que en el tiempo en que no queria, le previno para que quisiese; y quando ya quiere, le acompaña para que no quiera en vano. Pero desfiendo, que permanece en su integridad el voto de sus padres, y la oblation está tan distante de ser aniquilada, que ha llegado á ser

aun mas perfecta; porque hoy se ofrece el mismo que antes, y al mismo á quien se habia ofrecido; y la víctima que al principio habian consagrado solo los Padres, es ahora consagrada por su hijo. En quanto á lo demas, no tengo que ordenaros sobre este punto, yo solamente os doy un consejo; esta inspiracion viene de Dios; no os opongais al curso de su gracia; no sofoqueis los primeros sentimientos de esta buena voluntad; pues el Espíritu Santo es el Autor de tan felices principios. Ademas de esto, no pretendais disimular la injuria que en esta ocasion nos haceis; jamas hemos dado motivo semejante para vuestras quejas, ni hemos querido quitaros los Religiosos que Dios os ha enviado: vea Tomas si quiere inutilizar la obligacion que contrajo en el dia que me tomó por testigo; y los queles han incitado á quebrantarla, sepan que me levantaré, y compareceré contra ellos en el dia del Señor. Pero para él, y para todos será lo mejor conservar la unidad del espíritu en los lazos de la paz. A Dios.

XXVII. En la carta 385 felicita San Bernardo á los Religiosos del Monasterio de San Bertin, por la renovacion de su fervor, y los excita al amor de la perfeccion religiosa, y al continuo adelantamiento. „Proseguid, les dice, hermanos míos, proseguid. El discípulo que aprovecha, es la gloria del maestro; el que no aprovecha en la escuela de Jesuchristo, es indigno de tan grande Maestro, principalmente en la presente vida, en la que nada permanece en el mismo estado; pues el no adelantar, es volver atras. Y así, nadie diga esto me basta, aqui me quiero quedar, para mí es lo suficiente ser como ayer, y antes de ayer. El que esto diga, se pára en el camino, y se detiene en aquella escala, en la que el Patriarca Jacob á ninguno vió que no subiese ó baxase. Digo, pues, que qualquiera que cree estar de pie, mire bien, no caiga. El camino es estrecho y difícil: en la casa del Padre celestial y no aqui, estan las muchas moradas, en las que cada uno permanecerá. De este modo, el que dice que vive en Jesuchristo, ha de caminar como él cami-

nó; y de este Señor dice el Evangelista: *Jesus crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres* (Luc. 2.). No se detuvo, pues, antes bien salió con grande fervor para correr como un gigante su camino: si somos prudentes, corramos en su seguimiento, y nos atraerá con el olor de sus perfumes. Si se aleja de nosotros, se pondrá el camino mas peligroso y trabajoso para el alma negligente, y no podrá ésta sentir la fragancia que la habia de alegrar, ni conocer ya bien las pisadas del Salvador, por haberse alejado mucho...

„Avergüencese el alma convertida al Señor, de no amar la justicia con tanto ardor como antes amaba la iniquidad; pues no hay comparacion alguna; porque la recompensa del pecado es la muerte, y el fruto de la justicia es la vida eterna. Confundamonos, pues, de ir ahora con mas lentitud á la vida, que antes caminabamos á la muerte; y de que sea menos nuestro amor á la salvacion, que nuestra precipitacion á perdernos. Pues para no tener excusa, debemos saber, que quanto mas se apresura el alma, mas facilmente corre en el camino de la vida: quanto mas nos carga el yugo del Señor, es mas facil de llevar. ¿No vemos que las aves mas sienten alivio, que carga, en la grandeza de sus alas, y en la multitud de sus plumas? Quitadlas este apoyo, y al punto caerá el resto de su cuerpo con su propio peso. Esto mismo sucede con la ley de Jesu-christo, con la suavidad de su yugo, y con la ligereza de su carga. Quanto mas nos descargamos, mas facilmente nos rendimos: porque mas bien puede decirse que nos lleva, que no que la llevamos. A algunos parece penoso el silencio: no obstante, Jeremías que le consideraba como auxilio, y nó como carga, dice: *que nuestra fortaleza está en el silencio, y en la esperanza* (Tren. 3.). Bueno es, dice, esperar al Señor en silencio. El consuelo de las cosas presentes debilita al alma, y la esperanza de los bienes futuros la conforta.

„Habeis obrado con prudencia, hermanos míos, añadiendo alguna cosa á vuestras primeras reglas sobre el silencio; pues

segun Isaias (Isai. 32.): *El es el que nutre y conserva la justicia*. Habeis procedido con acierto, separandoos mas y mas del comercio del siglo: en éste consistió la pureza y santidad de la Religion: *porque un poco de levadura corrompe toda la masa; y las moscas que mueren en el unguento corrompen el buen olor. ¿De qué sirve hacer menos agradable, ó á lo menos poner á riesgo el fruto de tantos trabajos, y del de tantos ejercicios del cuerpo, y del espíritu, por una consolacion insípida, que merecia mejor el nombre de desolacion? ¿Quántas niñerías, que duran un instante, impiden la suavidad de las alegrías interiores, y la gracia de las visitas del Señor? &c.* ^{sup} La carta 386 es de Juan de Casa-Maria: consuela á San Bernardo sobre el éxito infeliz de la expedicion á la tierra santa. „Tengo presentes, le dice, los testimonios de afecto y de amistad que en otro tiempo os debí, con ser yo tan indigno de ellos: esto hace que me atreva á descubrir á vuestra Paternidad los sentimientos de mi corazón, mas confiado en vuestra benignidad, que asustado, por el temor de cansaros: porque me lisongo de que no ignorais con cuánto afecto os amo; y aun quando yo dixese alguna cosa fuera del orden regular, es; pero que tendriais la condescendencia y compasion de un Padre que perdona á su hijo. Me han dicho, amado Padre mio, que estais muy afligido del fin poco favorable que ha tenido la empresa, cuyo buen éxito tanto deseabais ver: (habló del viage de Jerusalén) pues la gloria del Señor y la de su Iglesia no se han extendido tanto como queriais; por lo qual deseo declarar sencillamente lo que me parece que sobre este asunto ha puesto Dios en mi corazón despues de haberlo pensado por largo tiempo. He reflexionado que muchas veces da Dios á una criatura despreciable el conocimiento de algunas cosas que tal vez no permite á un espíritu sublime y lleno de excelentes dones: de este modo, Jetro, aunque extrangero, no dexó de dar consejo á Moysés, que conversaba familiarmente con Dios, y le veía cara á cara (Exod. 33.)